

Año XI- Nº 121 - Octubre de 2023

Aconcagua

Cultural

San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María

Ambrosio Santelices, el sello artístico de la escultura sanfelipeña



Revolución de 1891, el más brutal conflicto interno en la historia republicana de Chile



Vicente Huidobro, fundador del primer movimiento vanguardista en lengua española



En el pasado como en el presente San Felipe entrega Hijos Ilustres al servicio de la Patria



Aconcagua Cultural

Edición Octubre 2023

Director - Editor

Pablo Cassi
 Navarro 229 - Tel: 34-2515866
 San Felipe
 www.pablocassi.cl
 cassitrovador@hotmail.com

Columnistas

Jaime Amar Amar
 Roberto Careaga C.
 Pablo Cassi
 Pedro Pablo Guerrero
 Sergio Martínez Baeza
 Amalia Torres
 Presbítero Pedro Vera I.
 Revista Zig Zag, 1940

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
 Diseñadora con mención
 en Comunicación Visual
 UTEM
 pamelaespinozah@gmail.com

Revista Aconcagua Cultural

fundada en San Felipe en
 octubre de 2013

aconcaguacultural01@gmail.com

Impresa en Editorial Alba
 Valparaíso.
 Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial
 o total del material fotográfico
 que se consigna en esta
 publicación.

*Comentarios, artículos y crónicas que
 se consignan son de responsabilidad de
 quienes escriben y no representan nece-
 sariamente el pensamiento de revista
 "Aconcagua Cultural".*

¿Qué tan útil resulta la excesiva búsqueda del éxito personal?

Lo siento pero no tengo tiempo, se excusó un amigo cuando le pedí que agilizará un trámite burocrático- olvidando que si todo sucede en el tiempo es difícil que no haya tiempo para ocuparnos de las actividades que hacemos día a día. Entonces surge una pregunta de antigua data ¿Qué es el tiempo? Quizás San Agustín pueda iluminarnos

-“Sé lo que es el tiempo cuando nadie me lo pregunta, no lo sé”. Aunque es algo más experimentable que definible, quizás solo sea un continuo transcurrir de instantes que se transforman en días, meses y quizás años.

Este siglo XXI con un corolario de revueltas sociales, crisis institucionales en el ámbito político, religioso y empresarial a lo que se suma un exacerbado consumismo, la vida hoy se ha transformado en un conjunto de urgencias artificiales que nos mantiene muy ajenos a la reflexión, a la empatía con nuestro prójimo inevitable. Entonces es hora de detenernos para sentirnos propietarios de nuestro propio tiempo y reflexionar en la necesidad de vivir con cierta quietud espiritual para observar que la contemplación es el instante irrepetible que se sucede sin prisa ni algarabía. Esta clara señal nos indica que algo anda mal en nuestra sociedad que no logramos visualizar.

Si el tiempo pudiese detener su vertiginoso andar, probablemente lo haría para descansar y mirarse a sí mismo como un verdadero espectador que engloba los innumerables acontecimientos de la vida.

¿Es el tiempo el envoltorio de la historia y la pausa, la tribuna necesaria para observar los fenómenos que nos afectan? El tiempo posee esa peculiaridad de ser irrevocable, esa imposibilidad de retroceder para modificar el presente. Lo que se hizo y se dijo hecho está. Todo su caminar es un solo tránsito hacia adelante. La pausa en cambio es como una roca en medio de un río navegable, testigo del recorrido de una barcaza con individuos, la historia como los exclusivos pasajeros en este viaje.

“Date tu tiempo”, nos aconsejan algunos como si nos faltara el tiempo. Éste está siempre disponible para ser aprovechado por cualquiera. Creo que más bien debemos aprender a ocuparlo, reconociendo que las actividades cotidianas para unos pueden ser importantes. Otros, simplemente tienen una óptica distinta para enfocar el deambular del hombre por esta vida terrenal.

Soren Kierkegaard, filósofo danés y precursor del existencialismo cristiano, fue un pensador sorprendente hasta el extremo de ser un agudo sicólogo de sí mismo. Es

más esa misma lucidez le permitió una fina comprensión de las tantas contradicciones que existen en el interior de cada hombre.

Por ello no debe extrañarnos que los individuos experimenten ciertos cambios en relación a determinados fenómenos que ocurren en el devenir de la sociedad.

Lo que en una oportunidad se defendió como un axioma, quizás experimente con el transcurso de los años la apertura de una nueva búsqueda para profundizar o desecharlo que se creía.

Quizás por ello lo fundamental en la vida de cada hombre debe ser la búsqueda permanente de la propia existencia, siendo lo más importante, el amor al prójimo para llegar a ser uno mismo. Esta búsqueda no resulta fácil, requiere de un gran desafío encontrar la esencia de la vida misma y asumir la propia verdad y esto indudablemente requiere de tiempo, quizás de mucho tiempo, dado a que es un ejercicio de permanente observación.

Solo alguien así podría ser una persona original, dado a que la originalidad no consiste en instalar una determinada moda ni incursionar en la extravagancia, ni en el discurso frívolo de una sociedad que se intoxica con una pandemia tecnológica.

Kierkegaard, antes que J. P. Sartre impulsara en la segunda mitad del siglo XX el denominado “Existencialismo” como una corriente filosófica que hablaba de la inutilidad del hombre durante el desarrollo industrial y científico que experimentaban países de Europa, Sartre no advirtió en su momento que el crecimiento económico si bien era necesario para el bienestar de la población, olvidó que quienes componen una determinada sociedad son individuos que sienten y piensan distinto y que además son únicos e irrepetibles y que no todos necesitan los mismos bienes de consumo.

A diferencia de otros filósofos Kierkegaard, ahonda en el espíritu humano, convencido que el hombre no solo debe valorarse por lo que tiene si no por la grandeza de sus obras. Antes de fallecer cuando apenas cumplió 42 años, su fortuna que no era menor la repartió en instituciones que estaban dedicadas a labores hospitalarias, asilos de ancianos, orfanatos, escuelas y academias de teatro, ballet, música y literatura. Qué duda cabe que la aristocracia de los espíritus más nobles, “siempre tienen tiempo para el prójimo”.

*Pablo Cassi
 Director*

Revolución de 1891, el más brutal conflicto interno en la historia republicana de nuestro país

Escribe: Sergio Martínez Baeza, Academia Chilena de la Historia

Casi al término del mandato presidencial de José Manuel Balmaceda Fernández, el país se vio afectado por el más grave conflicto interno que ha debido afrontar la nación desde su independencia. En los primeros días de enero de 1891, roto el diálogo entre el gobierno y la oposición a consecuencia de pugnas, luchas, odios y polémicas políticas que llegaron hasta graves extremos de violencia y abusos, Balmaceda no pudo hacer aprobar por el Congreso Nacional la ley de presupuesto para ese año. Ante la aflictiva situación que debía enfrentar el gobierno al no poder cumplir sus compromisos ni pagar los sueldos de los funcionarios civiles y uniformados, el 1 de enero el mandatario lanzó un manifiesto al pueblo y, pocos días después, con la firma de todos sus ministros, dispuso por decreto que el presupuesto aprobado para 1890 regiría también para 1891, lo que era ejercer una función privativa del Poder Legislativo.

La reacción del Parlamento no se hizo esperar y se expresó en el Acta de Deposition del Presidente, al que se imputó haber sobrepasado la ley y asumido la dictadura. Así se iniciaba la revolución más sangrienta y brutal que Chile haya conocido en su historia republicana. La Marina estuvo junto al Congreso y el Ejército, en su mayoría, apoyó la causa presidencial.

Nueve meses habría de durar el conflicto que significó la pérdida de más de 7.000 vidas y de otros tantos heridos e incapacitados. Fue hundido el "Blanco Encalada", con 120 muertos, y en la última batalla, en la Platilla, inmolaron sus vidas los generales balmacedistas Orozimbo Barbosa y José Miguel Alcérrecas.

Un país dividido por la violencia

Había sido depuesto por las armas un gobierno legítimamente constituido, elegido democráticamente en las urnas. Parte de las Fuerzas Armadas habían prescindido de su obligación de obediencia y no deliberancia. Por ambos bandos se habían cometido graves excesos, como destrucción y robo de propiedades particulares, torturas, flagelaciones y muertes.

La primera resolución tomada por el régimen triunfante fue la disolución del ejército que había sostenido la causa presidencial, lo

Hoy, transcurrido más de 137 años de aquel doloroso trance que fue la Revolución de 1891 resulta oportuno y aun conveniente recordar el drama que enlutó a tantos hogares e hirió el corazón mismo de la patria, para obtener de tal evocación los frutos que depara la historia.

que hizo por decreto del 4 de septiembre de 1891.

Pocos días después, el 9 de septiembre, se permitía el reintegro a las filas del ejército de los soldados y clases exonerados que, en el ejercicio de su carrera, hubieran obtenido premios de constancia o hubiesen participado en la Guerra del Pacífico. Fue ésta la primera disposición encaminada a superar las graves diferencias que habían dividido a la nación chilena. También se dictaron por esos días dos decretos que significaban un retroceso en relación con el propósito de cicatrización de las heridas dejadas por el conflicto en el cuerpo social. El primero ordenaba someter a juicio, conforme a la Ordenanza Militar, a los capitanes, jefes y oficiales generales que, obedeciendo al gobierno dictatorial, prestaron servicio en cualquier fecha del año 1891. El otro reconocía como miembros del Ejército y la Armada sólo a quienes hubiesen servido bajo las órdenes de la Junta de Gobierno y a los que, habiendo apoyado al régimen de Balmaceda, resultaren absueltos en juicio.

El 18 de agosto se efectuaron elecciones presidenciales y el candidato del Partido Conservador, capitán de navío Jorge Montt Álvarez, contó con el apoyo de la Convención Radical-Liberal y obtuvo el triunfo. Asumió el mando supremo el 26 de diciembre y ese mismo día procedió a promulgar la ley del día anterior, aprobada por el flamante Congreso Nacional, que concedió "amnistía a todos los individuos que hubieren sido o pudieren ser juzgados por delitos políticos cometidos desde el 1 de enero y hasta el 29 de agosto de 1891". Esta ley de amnistía, dictada apenas cuatro meses después de terminada la revolución en el campo de batalla, el día de Navidad, demuestra el propósito de paz y reconciliación que inspira a las nuevas autoridades. Montt puso todo su empeño en lograr la pacificación ordenada del país y desplegó una gran actividad para integrar a su gobierno a muchas personalidades moderadas que habían defendido la causa del Presidente Balmaceda. Fue un magistrado íntegro y patriota. Su administración, ponderada y ecuánime, suscitó el

aplauzo sin reservas de sus conciudadanos. Fue un verdadero símbolo de unión y de paz entre los chilenos.

Presidente Jorge Montt Álvarez y la planificación del territorio nacional

Después de la primera ley de amnistía del 25 de diciembre de 1891, hubo otras dos, de 4 de febrero y 28 de agosto de 1893, que favorecieron el regreso a las filas de numerosos jefes y oficiales. La primera de estas leyes tendía un manto de olvido sobre los hechos luctuosos del conflicto, que favorecía a todos sus autores, con excepción sólo del ataque al "Blanco Encalada", a la torpedera "Lynch" y a la matanza de Lo Cañas, en que habían perdido la vida muchos jóvenes contrarios al gobierno de Balmaceda. La segunda fue más amplia: concedió amnistía para todos los delitos políticos cometidos entre el 1 de enero y 28 de agosto de 1891, que no hubiesen sido comprendidos en las leyes anteriores, exceptuando sólo a los autores de la matanza de Lo Cañas y a los ex



El Presidente Jorge Montt puso todo su empeño en lograr la pacificación ordenada del país y desplegó una gran actividad para integrar a su gobierno a personalidades moderadas que habían defendido la causa del Presidente Balmaceda. Fue un verdadero símbolo de unión y paz entre los chilenos.



El regimiento de Pisagua (3° de línea de las fuerzas congresistas) en la plaza de Viña del Mar, después de las batallas de Colmo y Placilla.

ministros de Estado firmantes del decreto ley de presupuesto cuya acusación pendía del conocimiento del Senado.

Solamente el 8 de agosto de 1894 quedaban terminadas las últimas secuelas de los hechos violentos que habían dividido al país en dos bandos irreconciliables. Con esa fecha el Congreso Nacional aprobó una ley que en su artículo único establece: "Quedan amnistiadas todas las personas responsables de hechos de carácter político acaecidos hasta el 28 de agosto de 1891 y todos los paisanos responsables de actos contra la seguridad interior del Estado, ejecutados desde el 29 de agosto del mismo año". Esta norma legal, generosa y sabia, favoreció por igual a civiles y militares, a quienes habían apoyado la causa presidencial y a quienes la habían combatido, a los que se habían excedido y abusado de su autoridad y a quienes protagonizaron el vergonzoso saqueo de Santiago. Sin duda, fueron muchas las víctimas de uno y otro bando que quedaron ofendidas con tanta munificencia del Parlamento, pero la gran mayoría del país comprendía que éste era un paso necesario para

alcanzar la reconciliación nacional.

Sorprende ver cómo, después de los excesos cometidos por la llamada dictadura y por la terrible reacción de los llamados revolucionarios, con su secuela de damnificados, de daños materiales, de dolor y de vejámenes, en pocos años pudieron ser cauterizadas las heridas del cuerpo social y alcanzarse un muy satisfactorio nivel de convivencia ciudadana. Debemos reconocer que la revolución triunfante tuvo gestos de grandeza indiscutida al buscar con prontitud, más que la sanción, más que la reparación, más que la inútil represalia, el piadoso olvido, el bálsamo del recíproco perdón, para hacer posible el reencuentro y avanzar por la senda del progreso.

Pronto empezarán a regresar del extranjero los que habían emprendido el camino del exilio y el balmacedismo, representado políticamente por el Partido Liberal Democrático, inicia su participación, en contiendas electorales,

alcanza buena representación parlamentaria y ve aumentar sus adeptos.

El Partido Liberal Democrático, o balmacedista, estructurado en torno a la memoria del ex mandatario, a partir de 1894 va a tener fuerte gravitación en la política chilena, subsistiendo hasta la unificación del liberalismo en 1933. Hoy, transcurrido más de 137 años de aquel doloroso trance que fue la Revolución de 1891 resulta oportuno y aun conveniente recordar el drama que enlutó a tantos hogares e hirió el corazón mismo de la patria, para obtener de tal evocación los frutos que depara la historia. También cabe expresar nuestro reconocimiento a quienes comprendieron que era imperativo superar pronto las graves diferencias que habían remecido al país, para que los chilenos pudiésemos emprender juntos la gran tarea, el gran desafío, de restablecer la unidad nacional.



La junta revolucionaria de Iquique: De izquierda a derecha Waldo Silva, Vicepresidente del Senado; Jorge Montt Álvarez, capitán de navío y Presidente de la misma; y Ramón Barros Luco, Presidente de la Cámara de Diputados.

Somos la única Revista Cultural del Valle de Aconcagua y de la Quinta región

Aconcagua
Cultural

Contrate su aviso con nosotros
al 342515866

Resultado de excavaciones arrojan vestigios del dominio inca en Santiago

Escribe: Amalia Torres, periodista, U. de Chile

Trozos de cerámica, huesos y restos de construcciones son parte de los vestigios de la cultura que dominó el valle central antes de la llegada de los españoles y que siguen sorprendiendo a los arqueólogos.

Cuando Santiago todavía no se llamaba Santiago, cuando no había calles, cuando los españoles aún no llegaban a América y en la zona central de Chile -que aún no era Chile- no había sino pequeños asentamientos humanos, la Plaza de Armas ya era un sitio importante: era una "kancha" incaica. En ella se realizaban festejos y, probablemente, con-

taba con una especie de pedestal para la autoridad. "Era el lugar donde residía una autoridad incaica. Quizás ni siquiera era un cusqueño nacido en Cusco, pero sí era un representante. Allí se hacían negociaciones, ceremonias en torno al manejo político. Imaginarse, una reunión social donde se transan cosas políticas, se toma chicha y se come por varios días", dice Luis Cornejo, director de la carrera de Arqueología de la U. Alberto Hurtado.

En esas reuniones, por culpa de descuidos y de la borrachera, se rompían vasos y platos, y esas vasijas rotas fueron las que

encontró Cornejo cuando excavó en el Museo Precolombino entre los años 2010 y 2012. "Había fragmentos de cerámicas decoradas y no decoradas. Además había manchitas de carbón. Al parecer botaron la vasija y los restos de los fogones donde la gente se calentaba y cocinaba, mientras duraba el ceremonial. Había una densidad tan alta que pensamos que se trataba de un basurero", pero luego de examinar los restos de carbón, concluyeron que eran de entre 1443 y 1489, es decir, en plena dominación inca, que comenzó en el año 1400 y duró al menos por 140 años.

En la remodelación del Hotel City y en la cripta de la Iglesia Catedral también se encontró cerámica incaica. "El basural habría estado en el patio sur del museo, y ahí habría habido una extensión de basura que pasa por el City y llega hasta la Catedral". Según Cornejo, los españoles, al ver este basurero incaico, habrían decidido seguir utilizándolo. Por eso, sobre los restos incas, Cornejo y su equipo encontraron huesos de cabras, ovejas y chanchos de la época de la Conquista.

Lavaderos de oro en el Marga Marga

En el mundo inca, las tierras eran del Estado. Y por ello los habitantes de Santiago debían pagar haciendo trabajos para el inca: construir y mantener los caminos, sembrar y cosechar maíz, ir a lavar oro en el río Marga Marga. Estas eran parte de las obligaciones pero no todas. "No solo era rendir tributo a las necesidades de este nuevo imperio. También hubo cambios en su forma de comprender el mundo y casi toda la gente comenzó a ser enterrada con vasijas con impronta incaica", Las nueve tumbas encontradas en la construcción



Las excavaciones en pleno centro de Santiago, han sacado a la luz trozos de cerámica y cimientos de un supuesto muro inca.



de la estación de metro Quinta Normal lo demuestran: los cuerpos estaba n acompañados por aríbalos (grandes vasijas para almacenar chicha), chuas (platos con cabeza y cola de pato) y ayzana (pequeño jarrito).

La mayoría de estas piezas eran confeccionadas en Chile, muy pocas venían del Cusco y solo se han visto en algunas tumbas importantes, como las que se encontraron en La Reina, en los faldeos del cerro San Ramón en los años 40, del siglo XX.

“Son las tumbas más espectaculares: eran unas bóvedas con entrada subterránea con dos personas enterradas, con ajuar, piezas de oro y cerámica de buena calidad. Esas tumbas eran de alguien importante”, explica Cornejo.

Los cerros que rodean Santiago también cobraron protagonismo. “En Chile central hay muchas fortalezas. Los cerros representan divinidades que tienen influencia sobre toda la gente de un territorio. Entonces, cada comunidad tiene su huaca y ahí se hacen convocatorias públicas, ceremonias que fueron catalogadas como pucarás, porque se pensó que tenían un carácter defensivo. “Porque son muros muy bajos. Por eso más bien marcarían el principio y el fin de dos espacios, el espacio secular versus el espacio sagrado”, agrega Cornejo.

La huaca de Chada, el pucará de Chena, el del cerro La Muralla y el del cerro Grande de la Compañía (ambos en la Región de O'Higgins), que fue encontrado por arqueólogos siguiendo la descripción de una crónica española, son algunos ejemplos. El trabajo aún continúa: “Todavía no se han terminado de investigar los cerros que rodean el área, Es probable que el cerro Renca o cerca de él haya habido algo”.

Principales hallazgos de la Región Metropolitana





Este es un aporte de Preludio Radio a la cultura de Aconcagua

San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex nº43
 Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
 Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

Ambrosio Santelices, el sello artístico de la escultura sanfelipeña en las iglesias del país

Escribe: Pablo Cassi

Uno de los pilares fundamentales de la escultura en Chile, nació en nuestra ciudad en 1734. Cumplidos los 10 años ingresa al colegio de los jesuitas donde se destaca por el manejo del dibujo y la talla en madera. En el libro "Historia del Arte en el Reino de Chile" de Eugenio Pereira Salas, ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1965 se considera a este sanfelipeño como el máximo exponente de esta disciplina artística en la segunda mitad del siglo XVIII.

El historiador Manuel Luis Amunátegui dirá que "las obras labradas por Santelices en la Catedral de Santiago constituyen una notable finura de tallados y formas majestuosas que tienen la particularidad de un mismo calado". Joaquín Toesca y Ricci, nacido en Roma, Estados Pontificios, 1745, arquitecto que trabajó al servicio del Imperio español y posteriormente llega a Chile para diseñar los planos del actual palacio de La Moneda. Toesca, al hacer mención a nuestro coterráneo comenta "Santelices es sin duda alguna, el verdadero maestro de una generación de escultores y canteros en piedra, cuyo talento está cimentado en obras de tanta envergadura como lo son la Iglesia Catedral de Santiago y la capilla del palacio de La Moneda".



Escultura de madera de Bernardo O'Higgins, perteneciente a 1819 y que se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Más tarde Santelices es nombrado mayordomo de la Cofradía de Animas por Ignacio Andía y Varela, "considerándolo el más fino ebanista de molduras, tallador de puertas por excelencia, escultor de imágenes, bustos y andas". Tanto Fray Bernardino Gutiérrez como PP Figueroa destacan en sus trabajos "hermosas columnas dóricas, elegantes capiteles, mallas de plata doradas y la majestuosa coronación con ángeles de los grandes escudos cuyo lema <Dilectur Deo et Horninibus>" se encuentra en los altares destinados al culto de San Antonio de Padua en la Iglesia Catedral de Santiago.

Cabe destacar la amplia gama de maderas chilenas que este escultor emplea en sus obras: lingue, espino, ciprés chilote o cordillerano, roble, laurel, canelo, alerce, raulí, cedro, nogal, patagüa, peral, caoba y jacarandá. Santelices, hombre en extremo laborioso fue el maestro favorito de las casas aristocráticas del Chile del siglo XVIII donde hoy se encuentran gran parte de sus esculturas.

También es dable destacar esculturas de su autoría plasmada en una extensa nómina de imágenes religiosas: Santa Gertrudis de la Merced; la Virgen del Tránsito del Buen Pastor



Cristo de Mayo, altar de la Iglesia de San Agustín (1764), ubicada en calle Estado esquina sur oriente de Agustinas, Santiago.



Escultura de madera de San José (1774), ubicada actualmente en el museo de Curimón.

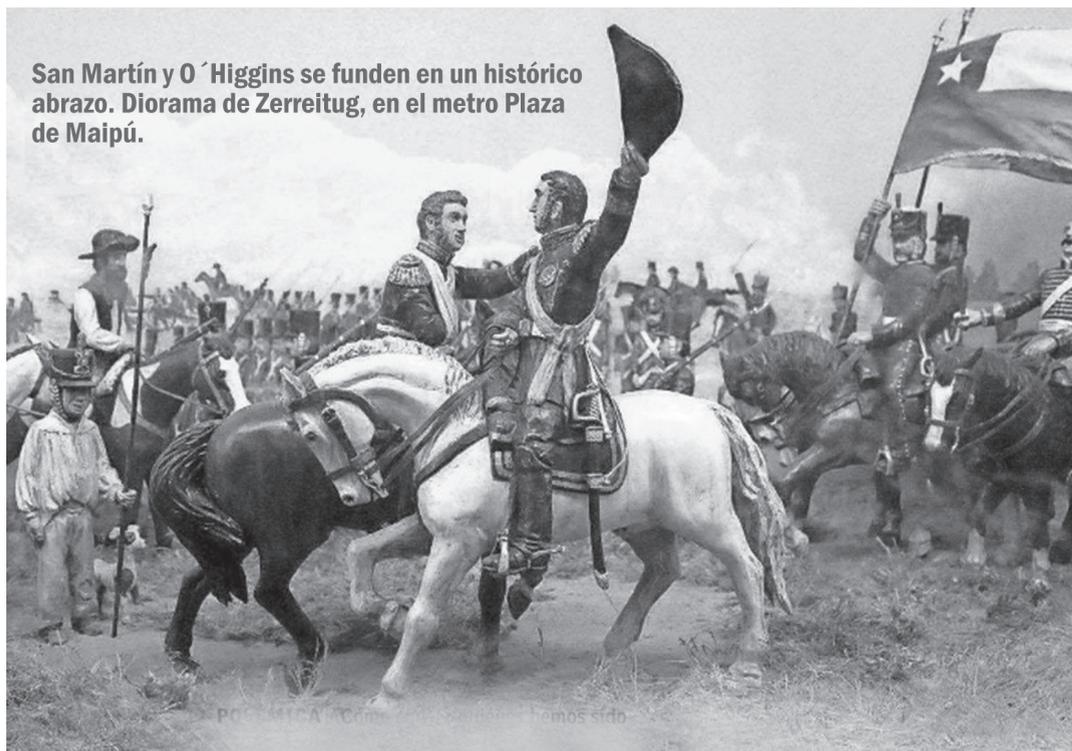
de San Felipe en San Felipe; San José en Curimón; los dos San Miguel y San Luis Gonzaga en el templo de la Compañía de Jesús; la Virgen de la Iglesia de la Merced de Copiapó y la figuras de Adán, Eva, María y José. También se registran como obras talladas por Santelices el altar mayor de San Diego en una Iglesia de La Serena y templo de los Agustinos, a lo que se agrega la estatua en madera de Bernardo O'Higgins en el Museo Histórico y el escudo de la Patria Nueva. Este sanfelipeño por excelencia fallece humildemente el 07 de enero de 1823 a la edad de 89 años en el monasterio de Santa Clara en Santiago.



Altar mayor de la Iglesia Catedral de Santiago 1795. Santelices trabaja bajo la dirección de Joaquín Toesca.

¿Por qué nuestra historia republicana no entusiasma

Escribe: Roberto Careaga C., periodista U. de Chile



San Martín y O´Higgins se funden en un histórico abrazo. Diorama de Zerreitug, en el metro Plaza de Maipú.

En medio de las críticas contra Jorge Baradit por su exitoso libro “Historia secreta de Chile” que ha logrado vender 80 mil copias y la incautación de 40 mil ejemplares en una imprenta clandestina, este fenómeno editorial suscitó una seria preocupación entre académicos e historiadores. ¿Por qué historiadores profesionales no han sido capaces de llegar a las masas que conquistó este escritor? ¿Escriben mal? Muchos creen que la exigencia de publicar en revistas indexadas los ha llevado a darles la espalda a los lectores no especializados.

Baradit es capaz como pocos de derribar los mitos de la historia y de los orígenes de la República.

Cuando se vendió la copia un millón 500 mil de la novela “Adiós al Séptimo de Línea”, el Presidente Eduardo Frei Montalva recibió en La Moneda a su autor, Jorge Inostrosa. Fue la forma de celebrar un éxito inédito. Y que aún no se extinguía. Originalmente transmitida como radioteatro en 1948, en 1955, Inostrosa lleva la historia al papel impreso la que comenzó a publicarse en tomos por la editorial Zig-Zag.

Los chilenos se encandilaron con ese relato-épico de la Guerra del Pacífico, que aunque ocupaba personajes ficticios, narraba con increíble acuciosidad y viveza el conflicto. Según José Manuel Zañartu,

uno de los editores de la novela, era tanta la demanda del público que al autor se le arrendó una oficina, donde le dictó el resto de los cinco volúmenes a una secretaria. “Terminó casándose con ella”, recuerda Zañartu. Pasó algo más: aunque no hay cifras oficiales, la serie vendió varios millones de copias, los más optimistas hablan de cinco. Un récord difícilmente igualable en Chile.

Un escritor de relatos

Hombre de radio, periodista y novelista, Inostrosa tenía algo de historiador. No solo llegó a tomar “chupilca del diablo”, ese combinado de aguardiente con pólvora que bebieron los soldados chilenos antes de tomarse el Morro de Arica, también investigaba descubriendo detalles inéditos de campañas y batallas. Y aunque las críticas a su estilo nunca cesan, hay quienes creen que parte de ese entusiasmo narrativo les hace falta a los historiadores chilenos. Quizá necesitan un remezón para volver a pensar en el gran público, ese que conquistó Francisco Encina con los 20 tomos de su “Historia de Chile” en los años 50. Acaso el remezón ya llegó y vino desde los extramuros de la disciplina: en menos de un año, el escritor de ciencia ficción y fantasía Jorge Baradit vendió más de 80 mil copias del libro “Historia secreta de Chile”.

Más allá del fenómeno de Baradit, el autor entregó su segundo volumen “Historia

secreta de Chile 2”, y éste se situó en el ranking de libros más vendidos. A lo anterior hay que agregar otro libro que ha logrado éxito “Un veterano de tres guerras”, de Guillermo Pávez, que lleva 62 semanas entre los 10 títulos más comprados.

Historiadores que escriben para una élite intelectual

El caso de Baradit ha sido especialmente revelador. Su libro está compuesto por una serie de episodios poco conocidos de nuestra historia, narrados como si se tratara de verdaderas intrigas. Como a Inostrosa, no le falta ni entusiasmo ni desmesura. Pero en los últimos días, un grupo de historiadores profesionales ha estado acusándolo de apropiarse de investigaciones de otros, simplificar hechos y despreciar al gremio. En el aire han quedado algunas preguntas: ¿por qué no fueron capaces ellos de conquistar el público de Baradit? ¿Para quién están escribiendo? Las respuestas son múltiples, pero muchos historiadores coinciden en que están escribiendo -y también investigando, claro- para la academia.

Según Manuel Vicuña, decano de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales, se está perdiendo cualquier atisbo literario. “Incluso, quienes dicen escribir ensayos más que monografías, a menudo lo hacen en una prosa tullida y sin ninguna apuesta en términos de composición formal”, sostiene. Y agrega: “Quienes todavía escriben libros, en la inmensa mayoría de los casos, no tienen en mente a un público lector ilustrado, sino a sus pares, y eso explica que sean leídos por muy poca gente y que, a la vez, les cueste tanto conseguir alguna editorial dispuesta a publicarlos”.

Vicuña es parte de un grupo de historiadores que ha conseguido superar el lenguaje técnico de la disciplina y prueba de ello son sus libros “Un juez en los infiernos”, sobre Benjamín Vicuña Mackenna, o “Fuera de campo”, una serie de perfiles sobre escritores e intelectuales. Aunque un poco más duros, títulos como “Mundo y fin de mundo” (2005) o “La revolución inconclusa” (2013), de Joaquín Fernandois, también tienen en el horizonte cruzar las aulas. “He tratado de llegar a la opinión pública, pero manteniendo el rigor de la disciplina”, dice. Y agrega: “Pero hoy es-

na a los lectores chilenos?

cribimos para un público reducido, para cierta clase política que lee, estudiantes universitarios. Para un público ilustrado. Lo principal de la producción está dirigida a otros historiadores”.

Como Fernandois, Cristián Gazmuri también es profesor de la Universidad Católica. Autor de títulos como “Adiós maestro”, sobre Jaime Castillo Velasco, y editor de la serie “Historia de la vida privada en Chile”, ha elaborado una suerte de mapa: “Hay un grupo de historiadores que escribe para un público reducido, un universo intelectual y político de izquierda. Estoy pensando en Gabriel Salazar y otros, que pareciera que piensan en difícil, por decirlo de alguna forma. Hay otro sector, en el que yo me incluiría, que escribe para un público culto. Y que trata de ser medianamente objetivo. Por ejemplo, se critica bastante a Pinochet, pero también a Allende. Después está el ámbito donde se sitúa Baradit, quien escribe para un grueso público menos culto, al que le interesa la historia como anécdota”, sostiene.

La rígida estructura narrativa de la historia

Todos ellos coinciden en lo que la historiadora Ana María Stiven considera uno de los problemas centrales para la desconexión entre el público y la investigación: el rol que todo académico debe publicar en revistas indexadas, siguiendo una serie de normas técnicas, que no solo van desde citar adecuadamente, sino que también estructuran la narrativa de los textos. Desde hace alrededor de una década, sumar artículos indexados es la manera de abultar el currículum. “La presión que se está ejerciendo sobre los académicos de publicar en revistas especializadas, que obligan a que hagamos un trabajo muy minucioso y muy especializado, tiene como efecto que finalmente tengamos muy poca repercusión. Este afán de tener que publicar en revistas indexadas, en momentos en que además hay poca lectura, termina en que el trabajo de investigación histórica se pierda”, asegura Stiven.

“No es que uno escriba para revistas especializadas, sino que hay una presión institucional. Eso termina haciendo una especie de distorsión de nuestra verdadera vocación social, que es otra”, añade Julio Pinto, quien este año será postulado por la Universidad de Santiago al Premio

Nacional de Historia. “La forma en que escribimos los historiadores a veces no es la más indicada para llegar a todo público, pero lo que uno espera es que lo que uno recupera o investiga trascienda los círculos de los especialistas o estudiantes. Una disciplina como la historia o como cualquier ciencia social, se justifica en cuanto le aporta conocimiento y criterios de evaluación a la sociedad en la cual se encuentra inserta”, agrega Pinto.

El pulso de las editoriales

Coautor junto a Gabriel Salazar de “Historia contemporánea de Chile”, de cinco tomos, Pinto también es autor de “Luis Emilio Recabarren, una biografía histórica”, y tiene un contrapunto: “No comparto esta visión de que los historiadores estamos en un gueto y no nos preocupa lo que pasa afuera”, dice, y cuenta que el lunes pasado fue convocado por el sindicato de un laboratorio de Santiago para que les hiciera una clase sobre el sindicalismo en Chile. “Y hay muchos colegas que han participado en experiencias similares. Además, como miembro del consejo editorial de LOM Ediciones, puedo decir que hay un público interesado en la historia”, cuenta.

De hecho, WM es una de las editoriales que tiene una línea permanente de publicaciones de historia. Por su parte, los grandes grupos editoriales no le hacen el quite, pero tienen filtros. Josefina Alemparte, editora de Planeta, explica: “Lo que buscamos es siempre un tono más divulgativo. Bajar del mundo académico al público general”, dice, y menciona como ejemplo dos títulos del 2015: “Chile 100 días en la historia del país”, de Bárbara Silva y Josefina Cabrera, y “Cerca de la revolución”, de Cristián Pérez. Mientras que Melanie Jösch, editora de Penguin Random House, sostiene que en la tradición de escribir historia anglosajona está el modelo que les interesa: “Más allá de que sea académico o no, la idea es que esté escrito de una manera muy amplia y que todo el mundo pueda gozar leyéndola. Como si fuera una



Hay un interés genuino de la gente por aprender de la historia de su país”, dice el escritor nacional Jorge Baradit.

novela. Y creo que en Chile, Salazar y Alfredo Jocelyn-Holt, a quienes publicamos, tienen ese talento. De hecho, tienen muchísimos lectores”.

El desafío del historiador, escribir para un público ávido de aprender

El oleaje historiográfico golpeó las puertas de las masas antes del bicentenario: Ediciones B, por ejemplo, publicó la compilación “Historias del siglo XIX chileno” y “Bernardo”, una biografía de O’Higgins, de Alfredo Sepúlveda, quien luego lanzó “¡Independencia!”, libro que se promocionó como el “lado b” del proceso de independencia chileno. Paralelamente, Stiven y Fernandois fueron los editores de dos volúmenes de “Historia de las Mujeres en Chile”, que publicó Taurus. Todos ellos tuvieron su a público, aunque ni cercano a “Historia secreta de Chile”, de Baradit. Según Cristián a Gazmuri, los grandes hits de la historiografía chilena se cuentan con los dedos de una mano: los 20 tomos de “Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891”, de Encina, y el posterior resumen en cuatro volúmenes que hizo Leopoldo Castedo; la “Historia del pueblo chileno”, de Sergio Villalobos, y la “Historia de Chile”, de Gonzalo Vial, además de títulos de Gabriel Salazar.

Vicente Huidobro, fundador del primer movimiento vanguardista en lengua española

Escribe: Pedro Pablo Guerrero, periodista

Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas, proclamaba hace cien años Vicente Huidobro. Y no se refería solamente a las letras. También a cerraduras más convencionales. Llegó a Buenos Aires acompañado de Teresa Wilms Montt, a quien había ayudado a fugarse del convento de la Preciosa Sangre, en el barrio Brasil, donde permanecía recluida por su esposo. Pretexto o no, el motivo oficial del viaje emprendido por Huidobro era dar una conferencia en el Ateneo Hispano-Americano. Se quedó tres meses.

La ciudad emplazada junto al Río de la Plata gozaba de una vida cultural incomparablemente más rica que la de Santiago. Huidobro leyó un fragmento de su recién publicado libro *Adán*, en el que adhería totalmente al verso libre, bajo el influjo de Emerson, y proponía una concepción científica -ya no bíblica- del primer hombre, basándose en una hipótesis sobre el origen marino de las especies elaborada por el fisiólogo evolucionista René Quinton (toda una ironía si consideramos que hoy se llama creacionistas a los que niegan la teoría

de la Andrés Morales evolución).

“Dotado de una lengua virgen en un mundo auroral, para Huidobro Adán es el que bautiza al universo; nominándolo le da acceso al ser, posibilita su plena existencia. Primero en comprenderlo y nombrarlo, Adán resulta así ser el primer poeta creacionista”, escribirá Saúl Yurkiévich (2003), quien considera al libro de 1916 el inicio de esta etapa vanguardista del chileno

En el Ateneo, Huidobro leyó también poemas inéditos como “El hombre triste”, “El hombre alegre” y “Arte poética”, piedra basal del creacionismo, con sus propuestas de inventar nuevos mundos, mantener a raya al adjetivo y dejar de cantar a la rosa, para hacerla florecer en el poema. “La primera condición del poeta es crear; la segunda, crear y la tercera crear”, afirmó el autor, y la prensa trasandina lo bautizó, no sin dejar de burla, como “creacionista”, adjetivo que aceptó con gusto y defendió desde el primer momento.

En la comida a la cual lo invitó después el ensayista José

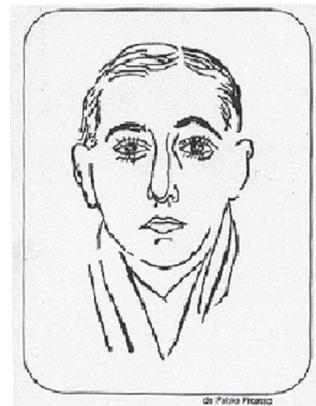
Ingenieros, este le dijo que el sueño de una poesía inventada le parecía irrealizable, aunque lo hubiera expuesto en forma clara e incluso científica.

En Buenos Aires también habría publicado *EL espejo de agua*, “libro-bisagra que marca su transición hacia el estilo creacionista-cubista que desarrollaría en París a partir de 1917” según lo calificó en 2014 la profesora española Belén Castro.

De regreso en Santiago, Huidobro no pudo soportar más la incompreensión de sus compatriotas. Los críticos con Omer Emeth a la cabeza, vapuleaban sus libros o mantenían silencio. El criollismo hegemonizaba la escena literaria en búsqueda de las raíces nacionales, despreciando el origen foráneo de las vanguardias. Tampoco era fácil para el poeta soportar el escándalo de su reciente viaje con una mujer casada. Finalmente, en noviembre, Huidobro se marchó a Europa con su familia. Desembarcó en Cádiz y luego de una escala en Madrid -donde conoció a Rafael Cansinos Assens y al grupo de jóvenes poetas que se reunía en el Café de Pombo- se estableció en París, cuartel general de su ofensiva vanguardista durante los siguientes nueve años.

Estudiosos de Huidobro fundamentan su valioso legado

Como se ve, 1916 fue clave para la nueva poética, al punto que la Fundación Vicente Huidobro ha proclamado en el año 2016 como el “Centenario del creacionismo”, abriendo las



Juan Gris, Paul Éluard, Vicente Huidobro y Fernand Léger, hacia 1917

puertas de su archivo a los autores de tres libros recientes: Vicente Huidobro en la constelación cantante de las aguas, de Marilú Ortiz de Rozas (Ediciones VC); Poesía última, de Vicente Huidobro, recopilación del hispanista italiano Gabriele Morelli (Editorial Renacimiento), y Huidobro en España, de Andrés Morales (Piso Diez Ediciones).

El volumen de Ediciones VC constituye una antología de los primeros libros de Huidobro (1911-1916), correspondientes a su etapa de formación: Ecos del alma, La gruta del silencio, Canciones en la noche, Las pagodas ocultas, Pasando y pasando, Adán y El espejo de agua. De gran formato y tapas encuadernadas en tela, Vicente Huidobro en la constelación... selecciona un conjunto de manuscritos inéditos de Ecos del alma (1911), algunos con sus correcciones de puño y letra. Del resto de los libros se reproducen fotografías de las portadas y algunas páginas de primeras ediciones que se conservan en la Fundación Vicente Huidobro. La primera sección, de carácter facsimilar, ocupa gran parte del volumen.

Al final se incluyen tres ensayos: el primero, Marilú Ortiz de Rozas reflexiona acerca del simbolismo del agua, elemento omnipresente en la obra de Huidobro. La investigadora Belén Castro Morales, catedrática de la Universidad de La Laguna, Tenerife, analiza la creación temprana de este autor "a contracorriente", como lo llama en un estudio donde afirma: "En su paso meteórico y batallador por las letras de la primera mitad del siglo XX, Huidobro fundó el primer movimiento vanguardista en lengua española, el creacionismo". Por último, el nieto y presidente de la fundación que lleva el nombre del poeta, Vicente García-Huidobro Santa Cruz, demuestra la vigencia del chileno.

En Poesía última, Morelli reúne en una edición de bolsillo los dos últimos libros en verso de Huidobro: El ciudadano del olvido (1941) y Últimos poemas (1948), títulos que "suponen una vuelta a un intimismo en el que impera la imagen de la muerte", sin

abandonar los rasgos vanguardistas de sus obras iniciales. La nueva fase que inauguran, prosigue Morelli, "no anula del todo la experimentación de la época creacionista, sino que la modera y limita a elementos residuales, mostrando una actitud más meditativa, más Última Y plegada hacia dentro".

Huidobro en España, del profesor Andrés Morales, ahonda en la relación del poeta con ese país en distintas etapas de su vida y demuestra su influencia decisiva en el origen del movimiento ultraísta, pero sobre todo en la poesía de Gerardo Diego y Juan Larrea, dos figuras mayores de la Generación del 27.

La grandeza intrínseca de la poesía Huidobriana

El presidente de la Fundación Vicente Huidobro responde: "Es un tema zanjado para nosotros. Hasta ahora, tenía entendido que Cedomil Goic decía lo contrario. A lo mejor él no tuvo en sus manos el ejemplar de la primera edición que mostró Braulio Arenas a René de Costa. Pero nuestra postura es más de fondo, menos detectivesca". Goic replica: "Braulio Arenas afirma que tuvo en sus manos la edición de 1916. Todos podemos afirmar eso, porque existe una edición que dice 'Buenos Aires, 1916', pero está impresa en Madrid el año 1918".

Andrés Morales prefiere cambiar el foco de la discusión: "Si El espejo de agua se antedató o no, es lo menos importante de todo. Lo interesante es que en ese libro hay un texto clave, 'Arte poética', donde están los principios del creacionismo no ya como manifiesto, sino como poema. Huidobro había plasmado el creacionismo antes de partir a Buenos Aires y lo siguió plasmando en esa ciudad, lo maduró definitivamente en París y luego lo exportó a España.

Después Borges lo toma y lo trae de vuelta a América, y así lo dice en sus postulados sobre el ultraísmo argentino, que son exactamente los mismos que se pueden ver en los



Portadas de sus poemarios, *Adán* (1916) y *El espejo de agua*, libro clave que contiene su "Arte poética" creacionista.

manifiestos huidobrianos. Es un movimiento de ida y vuelta. Quedarnos en la pelea de una fecha, ¿realmente importa hoy al leer la poesía de Huidobro?"

Diego Maquieira cree que no. "El célebre salto precursor y protagónico de Huidobro en las vanguardias latinoamericanas importa menos que la grandeza intrínseca de sus versos", dijo en *el oxígeno invisible* (2012). Si a Huidobro le preocupó tanto ser el primero, esto puede atribuirse, para usar la expresión de Óscar Hahn, a un "anhelo de primogenitura" (1979), propio de su voluntad adánica de ser original en todo. Cedomil Goic afirma que Huidobro es un antecesor de toda la poesía que se escribe en el presente. "No hay, por así decirlo, un hijo reconocible en el contexto hispánico, pero el poeta de hoy lo tiene en sus huesos. No puede hacer poesía sin Huidobro, pero eso no significa que tenga que hacerla con "él".

Malpocados y biendeformados



Fábulas ilustradas y escritas por el **Presbítero Pedro Vera Imbarack**, párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, de Los Andes.

Continuación Capítulo XI

Esta situación fue la que movió a Inocencio para convocar a sus amigos, los cuales concurrieron a su domicilio cuando el zorro gesticulaba con su tembloroso bastón de cara a la luna que desde su ventana en pleno día pálida se mostraba. Les dijo nervioso: -No se han dado cuenta "por la ventana abierta nos miraba" (Gabriela Mistral, Desolación, página 46) apuesto que nunca se han fijado.

El cuervo se quedó con el pico abierto y no se atrevía ni a graznar, el Pájaro Carpintero se puso a llorar y alcanzó a decir -ya mi sabia abuela decía, que tanto se anda bajo la luna que uno se pone lunático.

-¡Calla bruto! ¿Qué no ves claramente la imagen allí vigilante de la Burra Cargada? ¡Nos, vigila! Mira como vuelve sus orejas justo ha-

cia mi casa.

El cuervo se excusó -es que nunca me había fijado, es verdad, es tremendo pedazo de burra.

El Pájaro Carpintero trinaba y refilaba para no hablar y en lugar de mirar la luna miraba como brillaba el bastón con la luz lunar lo hacía más agresivo para su pobre anatomía... por eso nada entendía, pero se le salió -un día me dijo mi tío que a veces es uno el que hace el asno y mi hermano, el más chico con tiernos gorjeos intentaba darme cosas.

-¿Y no ves la burra en la luna?

-Qué va, no la he visto en este desierto hace muchos días y la voy a ver en la luna; tal situación la subrayaba mi madre al decirnos, que nadie sin ver ladre.

El zorro cogió al carpintero de un ala y con su tembloroso bastón señaló la luna gruñendo.

-Mira ciego ¿No ves aún la Burra Cargada, ha estado siempre en tus propios ojos? ¿Y nunca la has visto?

El carpintero abrió sus ojos y vio ¡la vio! Se puso a picotear el aire y alesteando dijo -¡gracias hermano Inocencio, me has abierto los ojos como el Maestro lo hizo en Emaús y mi tía a su marido que no veía las trampas de un amigo ¡la veo... la veo! Y te comprendo.

El cuervo tratando de bajarle el perfil al tema expresó -¡pero amigos, sabido es que en este desierto como en esa aldea somos muy conocidos, tanto como la luna que domina siempre de noche, no existe ningún habitante que nos ignore, hasta "el polvo de los senderos guarda el olor de tus plantas" (Gabriela

Mistral, id, página 75).

Ya que estamos en sintonía iremos a visitar a esos cuadrúpedos. ¡Ah! Como quisiera yo a esa burra con mi visita ponerle un bozal, pero no es posible ni atarla y mucho menos descargarla del todo lo que nos guarda; en fin vamos, concurremos a su establo buscando hacer juntos una reparadora fiesta, el celebrar juntos será motivo de público desconcierto y altamente reparador.

El cuervo graznando -¡fiesta tenemos! Y el pájaro de las maderas - y yo lo se pues mi suegra...

El zorro le cerró el picó con su mano libre y con la otra, la del bastón lo empujó afuera.

Lo último que hizo el zorro fue sacarle la lengua a la luna y es que se imponía con el atardecer.

Capítulo XII

El ir donde te llaman es estar donde conviene

Lo más notable para todos nuestros protagonistas era comprobar el asombroso éxito de la murmuración, para bien o para mal. Se opinará con toda razón que nunca hay que esperar nada bueno del "dime que te diré", pero ese reparador nombre dado a la burra, que se le escapara al zorro se convirtió en un murmullo positivo, pues el trío de amigos de camino al establo por el sendero polvoriento no paraban de escuchar en cuanto se movía ¡Re bella!

Unos pobres cardos arenosos y mutilados por el rigor de la sequedad admitían en sus azules pétalos unas amarillas moscas que con el vibrar de sus alas y el estremecer seco de las espinas zumbaban ¡Re bella! Y las ramas secas de las escuálidas hojas mecidas por grises gorriones ruidosos reiteraban cual eco ¡Re bella! Lagartos descoloridos en la maraña de la escasa chamiza y arañas perforadoras de arena hacían posible ese nombre al sumar el natural chasquido seco con el silbido de las arenas que saltaban más lejos de lo posible gracias a la brisa arrastrada que dibujaba originales signos en las interminables dunas.



El Pica palos y el cuervo iban al ritmo divertido del tranco oscilante del curtido zorro, sobre todo atentos a sus gestos que exponían una extraña mezcla de alegría y furia sobre todo cuando venía en otra melodía el reiterado sobrenombre ¡Re bella! Así como se levanta el polvo cuando arrastra el bastón, un enjambre de mosquitos pasó entre ellos en sentido contrario como si impregnaran el seco y movedizo aire, hizo que hasta el pelaje del zorro en tono irónico acentuara la misma canción ¡Re bella! -¡es el colmo! Aulló el zorro, el cual se detuvo pero, pero para tranquilidad de su amigo soltó una carcajada y luego concluyó -¡Bah! ¿Y qué me importa? Fui yo el difusor de esa palabreja que aun recados deja.

El cuervo aún no asimilaba lo que escuchaba y por eso indagó -¿A qué se debe que una sola palabra que no parece nombre se repita tanto? El Mata Palos aprovechó la pausa de silencio para añadir -Esto lo recuerda el borracho más popular de mi barrio que solía cantar en plena vía pública "la botella es bella porque termina en "ella" y los niños iban detrás de él celebrando su extraña danza con aplausos y aclamaciones ¿Y es ella una botella? Y mi papi salía a poner orden con una vara gritando -¡Despejad la vía, dejar a ese tonel rodar que esto en nada les embellece!

Y el curadito reiteraba -Re bella mi botella la beso en honor a ella.

El zorro extrañamente solo apresuró el paso y con eso hizo aletear a las aves para alcanzarlo pues, Inocencio cuando apretaba el paso su cuerpo iba lanzado horizontal y su bastón a ratos anticipaba su paso probando la blandura del



terreno ¿cómo no se caía? Cuando avistaron la aldea vieron venir unas sombras volando en silencio ¡eran los buitres! Lo cual contribuyó a un extraño fenómeno sintieron arrastrarse papales sucios, pues allí no habían hojas de árboles y junto con ello rodaron algunas botellas vacías que estaban tiradas en el camino ¿y saben que decía? ¡Re bella! Hasta perderse en las intensas arenas.

El zorro dijo -¡No todo lo que se mueve tiene vida! ¡No todo lo que suena habla! Aprendan torpes pájaros que hasta las groseras palabras impregnan la naturaleza y se repiten como el eco y se la aprenden todos cuantos en las soledades andan.

Ambos amigos plumíferos se miraron entre sí, pero gracias a Dios fue el cuervo el que primero sacó el habla -¡nuestro zorro se ha puesto filósofo! Pero aún no nos dice quién es esa tal mentada "Re bella". El astuto se limitó a decir -¡pronto lo verán! Y seguro estoy que cuando la vean dirán "esta es re seria" pues nunca la he visto echar una sola broma.

-Sí, mientras tú te la pasas inventando cosas graciosas como el humorista amateur de mi comuna, él solía decir -para reírse mejor es bueno hablar de uno mismo y sobre todo auto reprenderse y para ello bueno es un espejo; ya decía mi coqueta hermana "mientras más me miro más me río" pues veo que no puedo ocultar y que debo mostrar, la mujeres siempre muestran algo.

El cuervo le hizo callar agregando -y los hombres siempre ocultan algo, mira allá están esos dos cuadrúpedos.

El zorro no es que tuviese mucha paciencia con la pareja de acompañantes; ocurre que toda su capacidad reflexiva la tenía centrada

en el desafío que por delante tenía y no prestaba mucha atención a lo que escuchaba excepto el último ruidoso percance que le hizo guiñar los ojos llenó el poco espacio que aún restaba para la meta.

Unas desteñidas palomas zureaban y cosa más inesperada el estridente pito de picaflores negros reiteraban ¡re bella, re bella! Pero el zorro viendo cómo se ruborizaba la Burra Cargada y como reía el Camello Bondadoso expuso una imbécil alegría -No le quedaba otra, luego recitó para todos ellos -tanto escucho Re bella que "miraré con asombro el cielo, el valle, los techos de la aldea y le preguntaré su nombre" (Gabriela Mistral, id, página 145) porque ya se me olvidó. -Burra- le gritó aquí ya estamos ¿Cuál es tu nombre preferido? Que con tanta "re bella, re bella" No sé cuál el que te contenga.

-Ven, entra a mi establo y te lo diré, primero descansa de todo lo que te agita y bebe algo de vino para alegrarnos con tu visita, además hoy es domingo y por lo tanto fiesta.

El cuervo y el Pica palos se volvieron a mirar y solo atinaron a entrar en silencio, el camello lo comprendía, a fuerza de una sola palabra las conductas estaban alteradas pero no por mucho tiempo, es por eso que el Disponible bramó de alegría -Sean bienvenidos hermanos del desierto, seremos testigos de una necesidad, todo lo que se dice pronto sana y repara lo que clandestinamente se ha esparcido. Solo así se reforzarán las personalidades que el silencio cómplice y las distancias frías pueden dañar e incluso atrofiar.

El Pájaro Carpintero se metió a decir -es lo que decía mi padre, que esas malditas teleseries dejan la verdad para el capítulo 83 al final cuando solo la muerte puede una luz mostrar.

-Vengan, vengan este es el sitio para ti y este otro para el zorro, que deje aquí su bastón y los demás a beber y masticar. Y comenzó la fiesta inesperada, el zorro pensó -se me adelantaron con la idea.

En esa aldea escaseaban las ratas y los gorriones y sin haber guerra por eso se produjo un silencio que solo acabó cuando en un contundente coro todos brindaron diciendo ¡Re bella!

Quedaron asombrados ¿cómo había sido posible tal sintonía? El camello sabio lo dijo -cuando se recibe un mismo espíritu ya no hay barreras.

Continuará en la próxima edición

El futuro destino del país es responsabilidad de todos los chilenos



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario

Los chilenos estamos convocados a votar el 17 de diciembre próximo en un plebiscito, "a favor o en contra" de la propuesta de Constitución generada por el Consejo Constitucional, entidad a la que el Congreso Nacional encargó el diseño de un proceso en varias etapas e instancias que incentivarán la discusión, la negociación y el acuerdo. No obstante, la polarización y la religiosa ideología política nos ha conducido al enfrentamiento de dos polos irreconciliables que lamentablemente también se ha manifestado en los Expertos, grupo que contaba con una enorme confianza que a mi parecer fue extrañamente promocionada por los partidos políticos y la prensa, sabiendo que responderían finalmente a aquellos que los eligieron, desconociendo su calidad de expertos y transformándose en un apéndice de los partidos políticos.

Frente a lo anterior aparece la responsabilidad cívica de cada chileno en definir una nueva Constitución que a mi juicio es mejor que la actual, conside-

rando que para cada uno de nosotros sus artículos pueden tener bondades y defectos que se relativizarán en el tiempo cuando se va modificando a través de reformas o por nuevas interpretaciones constitucionales o por prácticas políticas que transforman el sentido de sus disposiciones. En concreto las Constituciones no están escrita en piedra. Considerando lo anterior es importante ratificar los aspectos que a mi parecer son los más decisivos para votar A favor: la libertad en educación con un rol preferente de los padres o tutores legales de educar a sus hijos o pupilos, la propiedad de los Fondos previsionales con el derecho a elegir libremente la institución estatal o privada que administre e invierta los fondos previsionales, la libre elección de los prestadores de salud que podrán ser otorgadas en recintos públicos y privados y por lo tanto cada persona tendrá derecho a elegir el sistema de salud, la propuesta de descentralización del país y otras.

Pero lo que está principalmente en juego en este plebiscito no es solo un texto constitucional, sino el contexto político en el cual se juega el destino futuro del país.

Votar en contra es reactivar la agitación social, apostar por años de inestabilidad económica y política, profundizar la confrontación ideológica que tanto daño nos ha generado y por sobre todo terminar con la costosa aventura que hemos vivido de la Convención/Asamblea Constituyente.

Votar a favor es apostar a quedarse con una nueva Constitución de estructura liberal-representativa, con un sistema

político que enfrenta la fragmentación y ofrece reglas más estrictas para los partidos políticos, ofreciendo una regulación ordenada a la inmigración, consagrar las iniciativas populares de proposición y derogación de leyes, participación informada en materias relativas al medio ambiente, fijando un reconocimiento a los pueblos originarios en cuanto a sus derechos individuales y colectivos, consagrando que Chile es un Estado social y democrático de derechos ciudadanos con la libertad de elegir que el Estado de Chile es unitario y descentralizado.

Creo en la responsabilidad cívica tanto individual como colectiva de los chilenos, que sabrán con sabiduría tomar la mejor decisión que cierren definitivamente estos cuatro años de inestabilidad, de malestar popular y de fragilidad para nuestra democracia y así revitalizar el futuro del país sin dejar de considerar que las sociedades son dinámicas y deben acompañarse con instituciones políticas que deben tener la plasticidad necesaria para adaptarse a las transformaciones que nuestra sociedad enfrentará en las próximas décadas en un mundo que tendrá cambios desconocidos hasta el día de hoy como producto de la inteligencia artificial y otros cambios tecnológicos que hoy ni siquiera sospechamos.

En virtud de lo anteriormente expuesto, Chile requiere una nueva Constitución que permita encontrar el camino que satisfaga los requerimientos de todos nuestros compatriotas, la que incluya la responsabilidad de todos los chilenos que sueñan con un mejor futuro para nuestro país.



I-Med Bono Electrónico

**Química Clínica - Bacteriología -Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio extra sistema**

**Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000
E-mail: c.diagsanfelipe@yahoo.es**

En el pasado como en el presente San Felipe entrega Hijos Ilustres al servicio de la Patria

Revista Zig Zag, N° 1845, agosto de 1940



S.E. el Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, hizo sus estudios humanísticos en el Liceo de San Felipe, ciudad que se considera como su cuna intelectual.

Con ocasión de celebrarse el 2° Centenario de una de las más prósperas ciudades del centro de la república, conceptuada como uno de los grandes centros agrícolas e industriales, y que ofrece mayores atractivos por su clima y bellos rincones, ofrecemos los retratos de algunos hijos de San Felipe que se han distinguido por los servicios prestados al país y altos cargos que desempeñan.



General don Armando Castro, Comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile.



Dr. Javier Castro Oliveira, ex Ministro de Estado en varias oportunidades y actual Director General de Beneficencia y Asistencia Social.



Don Roberto Humeres del Solar, Ingeniero urbanista.



Don Ernesto Montenegro, destacado periodista y conferencista que hoy tiene una expectable situación en los Estados Unidos de Norteamérica.



Señora Inés del Canto de Larraín, Directora del Liceo de Niñas de San Felipe.



Don Osvaldo Galecio Corvera, Jefe del Departamento Comercial de la Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social.



General Óscar Escudero Otárola, Jefe del Estado Mayor del Ejército.



Don Alfredo Soza Cerda, dentista sanfelipeño.



ESCUELA AGRÍCOLA DE SAN FELIPE



Agropecuaria
Gastronomía

99 años formando profesionales



CORPORACION EDUCACIONAL DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA FG

Avda. Tocornal #2450, San Felipe
34-2536720

Sanfelipe.secretaria@snaeduca.cl
Facebook.com/escuela.a.sanfelipe

ESTUDIO JURIDICO

Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
julioleon@conchayleon.cl

Julio Leon Escudero
julioleon@conchayleon.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com.cl

Fonos: 034 2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe



“Alimentación consciente, equilibrada y sustentable.

Productos de calidad, veganos y elaborados con amor”



SALINAS #379, ENTRE SAN MARTIN
Y AV. OHIGGINS

¡PEDIDOS! +56 987521226



QUINTA REGIÓN

AVENIDA LIBERTADOR
BERNARDO O'HIGGINS #711 - SAN FELIPE
FONO: 342510434

SARMIENTO #310 - PUTAENDO
FONO: 342503103



La Unión
FUNERARIA